Globethics Repository



Non bene, veneno (o el mal en Baruch Spinoza) [Non bene, poison (the evil en el Baruch Spinoza)]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Bilderling, Beatriz von
Publisher	RD-SEDICI-UNLP
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-11-16 12:51:19
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/200736

Universidad Nacional de la Plata
Facultad de Humanidades
y Ciencias de la Educación

FaHCE Memoria Académica

Bilderling, Beatriz von

Non bene, veneno (o el mal en Baruch Spinoza)

V Jornadas de Investigación en Filosofía

9-11 de diciembre de 2004.
En: Revista de Filosofía y Teoría Política, Anexo 2005.

Este documento está disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, el repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata**, que procura la reunión, el registro, la difusión y la preservación de la producción científico-académica édita e inédita de los miembros de su comunidad académica. Para más información, visite el sitio
www.memoria.fahce.unlp.edu.ar

Esta iniciativa está a cargo de BIBHUMA, la Biblioteca de la Facultad, que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados. Para más información, visite el sitio
www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar

Cita sugerida
Bilderling, B. von (2005) Non bene, veneno (o el mal en Baruch Spinoza) [En línea]. V Jornadas de Investigación en Filosofía, 9-11 de diciembre de 2004, La Plata. En: Revista de Filosofía y Teoría Política, Anexo 2005. Disponible en: http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.66/ev.66.pdf

Licenciamiento
Esta obra está bajo una licencia Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5 Argentina de Creative Commons.

Para ver una copia breve de esta licencia, visite
http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/.

Para ver la licencia completa en código legal, visite
http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/legalcode.

O envíe una carta a Creative Commons, 559 Nathan Abbott Way, Stanford, California 94305, USA.

NON BENE, VENENO (O EL MAL EN BARUCH SPINOZA)

Beatriz von Bilderling

UBA

I

El tema del Mal aparece inicialmente en la *Etica* de Spinoza en el Apéndice del Primer Libro. Se lo trata como contracara del Bien al que, según diversas tradiciones, estaría dirigida la causalidad final de Dios. Como es sabido, Spinoza argumenta a favor de una sola causalidad necesaria y eficiente en función de la cual de la potencia divina se sigue inexorablemente todo, según una concatenación igualmente ineludible. Es por eso que polemiza en dicho lugar fundamentalmente con las confesiones religiosas y las filosofías del medioevo que habían tratado de conciliar las doctrinas aristotélicas con el dogma de una providencia divina. Algunos filósofos renacentistas y medievales entendían que Dios no sólo había creado un mundo trascendente. Entendían también que la creación respondía al modelo de un cosmos, esto es, de un todo ordenado, pero donde en ese orden unas realidades están en función de otras, asumiendo así todas ellas un carácter de intrínseca finalidad, que tiene en el hombre, en tanto meta y fin de un plan salvífico, su punto culminante.

Dado que en ese tipo de cosmovisiones, la forma primaria de explicar un evento o suceso es, entonces, teleológica, los diversos sucesos ya sea físicos o culturales aparecen como fines buenos para otra cosa que a su vez manifiesta su bondad en función de un fin ulterior. La lluvia es buena para la abundancia de las cosechas. Los frutos de la tierra son buenos para sustentar principalmente la vida humana. Los hombres son buenos cuando obedecen los preceptos de Dios y le rinden culto a Él, la máxima y última realidad, el máximo y último Bien. Pero puesto que la realidad es pura positividad, sólo el Bien es. *Ens et bonum converturtur*. El mal directamente no es, o bien es el resultado de la ignorancia humana, que muy lejos de la infinitud de Dios no alcanza a comprender sus fines últimos, siempre y esencialmente buenos. Las lluvias desbordan los ríos y los campos se inundan. Las cosechas se pierden. También se pierde la alimentación futura y muchas —miles de— vidas humanas presentes. Todo ello tiene sólo la apariencia del mal. En sí mismo es un bien. Es un buen medio para contribuir al

equilibrio poblacional, hacer descender la tasa de los pobres que se hacinan junto a las riberas, reducir la soberbia del agricultor orgulloso y la ingratitud del que ha negado el diezmo o su presencia en el santo oficio. Todo es un bien parcial, mucho más lo es como bien del conjunto.

Spinoza ridiculiza esta cerrada construcción y desacredita de esa manera las explicaciones teleológicas de los seres humanos que necesariamente tienden a reproducir y acrecentar el inicial prejuicio de la finalidad. Puede que todo comience inocentemente como una justificación de aquello que los beneficia, de lo que está a su favor y para propia utilidad. Pero llega un momento en que hay que dar cuenta de esas otras instancias negativas, de todo aquello que supuestamente atenta *contra* la humanidad, de todo lo que parece la perjudica. Como último recurso, se echa mano del castigo al pecado, con su punto cúlmine en el episodio de la Caída y la expulsión del Paraiso Pero esto también tiene su contraejemplo: las desgracias se reparten por igual entre justos y pecadores. Dios no sólo marca a la estirpe de Caín, permite que muera la de Abel y que sufra la de Job. La filosofía se ve entonces necesitada de refinar la explicación y en eso, no en otra cosa, consisten los motivos de teodicea, presentes, por ejemplo, en la cuarta Meditación cartesiana. Son los que afirman que, en nuestra finitud, ignoramos por un lado los fines impenetrables de Dios y por el otro, que no llegamos a entender cómo eso que vivenciamos como un mal hace a la economía del bien del conjunto o de la totalidad.

Ante este cuadro, Spinoza, aun cuando munido de otras premisas, parcialmente llega a coincidir con una de las conclusiones de la tradición: el Mal no es. Su discrepancia estriba en que, conforme a lo que le interesa atacar, fundamentalmente es el Bien el que tampoco es, sobre todo si se lo coloca en la posición de fin, en la posición de efecto resultante. Pero si el Bien no es, sólo ahora el Mal se disuelve asimismo por completo en la nada. Pues ni siquiera existe aquello de lo cual el Mal podría ser, si se permite el calificativo, una *mala* cortina. Todo es Naturaleza y esencia, despliegue concatenado con rigor matemático del Ser neutro y simple. Dios o la Naturaleza están más allá del Bien y del Mal.[1]

[1] "Si no hay mal, según Spinoza, no es porque sólo sea y haga ser el Bien, sino, al contrario, porque el bien no es más que es el mal, y el Ser está más allá del bien y del mal." Deleuze, Gilles, ([1970] 2004), *Spinoza: filosofía práctica* , Buenos Aires, Fabula-Tusquets, p. 42.

Pero más allá del Bien y del Mal no quiere decir de inmediato más allá de lo bueno y lo malo.[2] Una cosa es el mal absoluto, el mal en sí y otra el mal para mí, así como una cosa es el mal físico y otra el mal moral. Puede que la Naturaleza sólo actúe, pero algunas de esas acciones vistas desde un costado humano, demasiado humano, siguen resultando buenas para unos, malas para otros, así como algunas lo son bellas, ordenadas o cálidas y otras feas, confusas y frías. Los valores del bien y del mal, del orden y la confusión, del calor y del frío, de la belleza y la fealdad, junto con los valores de la alabanza y el vituperio, el pecado y el mérito siguen allí o más bien nacen al abrigo del prejuicio de la finalidad. Sobre todo lo hacen más inmediatamente las duplas primeras. Alabanza y vituperio, pecado y mérito puede que sean instrumentos de segundo orden, aquellos que luego utilizará para su propio beneficio y perpetuación, el poder religioso.[3] Pero bien y mal, orden y confusión, calor y frío, belleza y fealdad parten de cualquier ser humano que se ficciona como una autoconciencia individual y apetente situada en el centro y cúspide de un universo dispuesto a placer. Esa mirada juzga la naturaleza de las cosas en función de cómo la propia es afectada. De nuevo comete, pues, un error. Bien y mal, orden y confusión, calor y frío, belleza y fealdad, denotan más el estado del propio cuerpo afectado que el estado y naturaleza de los cuerpos externos y afectantes. De modo que no son nada que subsista en las cosas de manera absoluta. Solo son afecciones o impresiones subjetivas de los seres humanos que varían relativamente a la disposición de sus cuerpos. El error consiste, entonces, en hacer esencia o naturaleza de la cosa, algo que sólo es afección en el propio cuerpo. El error es hacer pasar imagen por valor.

Sin embargo, es de nuevo fácil desmantelar el equívoco sobre todo con base en la dupla calor-frío. Los seres humanos aceptan sin dificultad que el calor y el frío que perciben de los objetos dependen del grado de temperatura de su propio cuerpo. Desde Aristóteles hasta los escépticos tenemos indicaciones de que si una u otra mano está más o menos fría con respecto a la temperatura de un líquido determinado, una de ellas lo sentirá caliente y la otra, helado. De modo que sería una nueva falsedad no admitir para los restantes pares su filiación con los estados y disposiciones del propio cuerpo:

---

[2] Cf. F. Nietzsche, *Genealogía de la moral*, tratado primero, sección 17.

[3] A estos últimos la *Etica* los retomará recién en los libros III y IV. Pero es fácil comprender ya aquí, que ellos deben desaparecer dentro del planteo propiamente spinocista, en la medida en que no se alaba ni se reprocha a aquello que no puede sino actuar necesariamente. Por eso, como expresa en el *Tratado Político* (X, 8), alabanzas y recompensas no se dirigen más que a los esclavos, a quienes se busca someter mediante algún "beneficio".

también ellos son modos por los que éste es afectado por las cosas, no parte de la naturaleza de las mismas.

La nueva conclusión es la de que también las cosas, al igual que el todo de la Naturaleza, son puras concreciones determinadas y limitadas de la única potencia divina. Las cosas no están más cerca del Bien y del Mal, que lejos lo está la Naturaleza entera, y esto basta para responder a quienes siguen inquiriendo con insistencia sobre todo por el último.

II

Sin embargo, Blyenbergh, un comerciante de cereales que se dice filósofo,[4] insiste sin conocer la *Etica*, (por supuesto, aun no publicada, pero difundida entre amigos). Se dirige por carta a Spinoza preguntándole sobre el mal, tal como le surgiera el conflicto tras la lectura de la geométrica y spinocista versión de los *Principios de la filosofía de Descartes* y sobre todo de su Apéndice, los *Pensamientos metafísicos.* Blyenbergh lleva el nombre *Willen* y, haciéndole honor, plantea sobre el mal una buena, aunque repetida, cuestión: ¿cómo puede Dios ser causa de una "*voluntad* mala", por ejemplo de la voluntad de Adán de comer el fruto prohibido? Dios crea y conserva no sólo las sustancias, sino también sus movimientos conjuntamente con sus tendencias. Las sustancias pueden ser pensantes o extensas, los movimientos corpóreos o voluntarios. El movimiento voluntario de Adán consiste en querer comer un fruto, su tendencia en querer comer el fruto prohibido. De lo que resulta que, como efectos de Dios, el movimiento y su tendencia o bien no son malos en sí mismos, o bien Dios es la causa de su mal.[5]

Prolijamente responde Spinoza, señalando en primer lugar, cómo se puede entender mal al mal. Al mal se lo mal entiende, por supuesto, y conforme a lo ya señalado en el Apéndice al Libro I de la *Etica,* si se lo hace ser, es decir, si se lo piensa como algo positivo.[6] Pero de la pregunta de Blyenbergh surge implícitamente un nuevo mal entendido, que el Apendice de la *Etica* sólo tocaba tangencialmente. Además de afirmarse la voluntad de Dios —algo que permite, no obstante, el contexto cartesiano de

[4] Para alguna noticia sobre Blyenbergh véanse las notas 126 y 132 de Atilano Domínguez a su traducción de la Correspondencia, 1988, Madrid, Alianza, pp. 161 y 167.

[5] Cf. Carta [18] de Willen van Blijenbergh a Spinoza, 12-12-1664

[6] "Por mi parte, no puedo conceder que los *pecados y el mal sean algo positiv*o [...]", Carta [19] de B. de Spinoza a W. van Blijenbergh, 5 de enero de 1665, (1988, trad. de A. Domínguez, Madrid, Alianza, p. 167).

la controversia—, se afirma su voluntad de prohibir y, supuestamente, de querer que no se actúe contra su prohibición. De allí que malo, pasa a ser lo que se opone a la prohibición de Dios. Spinoza le advierte a Blyenbergh:

Sin embargo, no explica usted qué entiende por mal, y en cuanto puedo colegir por el ejemplo de la voluntad determinada de Adán, parece que entiende por mal la misma voluntad en cuanto que muchos hombres conciben que está determinada de tal modo o que se opone a la prohibición divina. Y por eso dice usted que es un gran absurdo (y yo se lo concedería, si fuera realmente así) afirmar una de estas dos cosas: o bien que el mismo Dios produce las cosas que son contrarias a su voluntad, o bien que son buenas, aunque contradigan su voluntad.[7]

Efectivamente es absurdo afirmar que Dios produzca cosas contrarias a su voluntad. Lo es tanto como sostener que son buenas, pese a que la contradigan. La cuestión está en qué es lo que lleva a tan absurdas consecuencias. Como de costumbre, lo es la introducción de suposiciones falsas. En este caso, es falso entender que hay cosas que Dios prohibe y cuya elección atenta *contra el mandato* de Dios.[8] Pero lo que las Escrituras presentan al vulgo en el lenguaje del vulgo[9] es, para quienes leen con la razón y el entendimiento, la trasmisión de un simple *conocimiento:* es bueno alejarse del mal, como del veneno de la serpiente.

Por consiguiente, —aclara Spinoza— la prohibición a Adán consistía simplemente en que Dios reveló a Adán que el comer del árbol producía la muerte, lo mismo que nos revela a nosotros, por el entendimiento natural, que el veneno es mortífero para nosotros. Y, si me pregunta usted con qué fin se lo reveló, le respondo que para proveerlo de un conocimiento tanto más perfecto. Por tanto, preguntar a Dios por qué no

[7] Carta [19] de B. de Spinoza a W. van Blijenbergh, 5 de enero de 1665, (1988, trad. de A. Domínguez, Madrid, Alianza, p. 167)

[8] Cf. Carta [19] de B. de Spinoza a W. van Blijenbergh, 5 de enero de 1665, (1988, trad. de A. Domínguez, Madrid, Alianza, pp. 169-170].

[9] Cf. Carta [19] de B. de Spinoza a W. van Blijenbergh, 5 de enero de 1665, (1988, trad. de A. Domínguez, Madrid, Alianza, pp. 170-171.)

le dio también una voluntad más perfecta, es tan inadecuado como interrogarle por qué no dio al círculo todas las propiedades de la esfera, [...].[10]

Aquello que llamamos veneno cuando entra en contacto con otras porciones de materia corpórea descompone sus relaciones características en grados diversos. De las descompensaciones leves el cuerpo se restituye, de las graves, no. Resulta destruido o muere. Sobre esta base y como señal del paralelismo, puede suponerse, y es el mismo Blyenbergh el que parece hacerlo, que lo que llamamos pecado es el veneno de las almas.[11] También de ellos se dice que los hay veniales y los hay mortales. El alma se recuperaría de los primeros, no así de los segundos.

¿Qué es pues sobre esta base lo bueno y lo malo que aún puede decirse aunque se esté más allá del Bien y del Mal? Bueno es tanto el objeto como el acto que contribuyen a la composición de relaciones. Malo es tanto el objeto como el acto que contribuyen a su descomposición.

Lo que hace que se conseve la relación de movimiento y de reposo que tienen las partes del cuerpo humano unas respecto a otras es bueno; y, por el contrario, malo, lo que hace que las partes del cuerpo humano tengan diversa relación de movimiento y de reposo unas respecto a otras, reza la p. 39 de la cuarta Parte de la *Etica*.

Ahora, ¿significa eso que ambos, lo bueno y lo malo, han reaparecido, ya que no depurados de su relativismo —dado que todo sigue siendo bueno o malo relativo a la naturaleza y esencia propia de cada cosa y relación singular-[12] al menos depurados de su

[10] Carta [19] de B. de Spinoza a W. van Blijenbergh, 5 de enero de 1665, (1988, trad. de A. Domínguez, Madrid, Alianza, p. 171)

[11] Carta [24] de Willen van Blijenbergh a Spinoza, 27 de marzo de 1665, cuarta pregunta (1988, trad. de A. Domínguez, Madrid, Alianza, pp. 215-6)

[12] En esto, Spinoza parece no haberse alejado demasiado a lo dicho en el Apéndice a los *Principios de la Filosofía de Descartes*, esto es, los *Pensamientos metafísicos*: Dice allí:

"*El bien y el mal sólo se dicen en sentido relativo*. Una cosa, considerada por sí sola, no se dice ni buena ni mala; sólo se dice tal respecto a otra, según que le resulte o no útil para lograr algo que ama. De ahí que la misma cosa se puede decir, al mismo tiempo, buena o mala en sentido distinto. Y así, por ejemplo, el consejo dado por Aquitofel a Absalón se dice bueno en la Sagrada Escritura; sin embargo, era pésimo para David, puesto que maquinaba su muerte. Además, hay otras muchas cosas que son buenas, pero no para todos; y así la salvación es buena para los hombres, y, en cambio, para los brutos o para las plantas, no es buena ni mala, porque no tiene nada que ver con ellos. Dios se dice sumamente bueno, porque ayuda a todos, conservando el ser de cada uno, que es lo más estimable. No existe, sin embargo, el mal absoluto, como es evidente por sí mismo." (1988, Traducción de Atilano Dominguez, Madrid, Alianza, pp. 246-247).

condición imaginativa? Considero al respecto que hay que responder que no; que sólo lo bueno encuentra finalmente alguna cabida en el sistema (aun cuando Spinoza a veces se empeñe incluso por negar asimismo al bien junto a su correlativo). El mal y lo malo rozan siempre el costado del no ser y del falso conocer. Pues, por un lado y desde el punto de vista de la naturaleza o de Dios, solo hay composición de relaciones. El Ser no admite la descomposición, y con ello, de nuevo, no admite el mal. Por otro, la ley de enlace de la composición justamente por responder a algo común también dará lugar a ideas adecuadas. En cambio no hay ideas adecuadas de lo que no es común, de lo que no concuerda.[13] De este modo, el mal tampoco puede ser objeto del buen conocimiento. El mal nunca pasa de la nada y la ficción.

Bibliografia

Spinoza, B. DE, [1677] ^{2}1977, *Etica demostrada según el orden geométrico.* Traducción directa de Oscar Cohan. México-Buenos Aires, FCE.

Spinoza, B. DE, [1663] 1988.*Principios de la filosofía de Descartes. Apéndice: Pensamientos metafísicos.* Introducción, traducción y notas de Atilano Dominguez, Madrid, Alianza.

Spinoza, B. DE, [1664-5] 1988, *Correspondencia.* Introducción, traducción, notas e índices de Atilano Dominguez. Madrid, Alianza, pp. 161-217 y 221-222.

Cartas sobre el mal:

18. De Willen van Blijenbergh a Spinoza, 12-12-1664

19. De Spinoza a Blijenbergh, 5-1-1965

20. De Willen van Blijenbergh a Spinoza, 16-1-1665

21. De Spinoza a Blijenbergh, 28-1-1665

22. De Willen van Blijenbergh a Spinoza, 18-2-1665

23. De Spinoza a Blijenbergh, 13-3-1665

24. De Willen van Blijenbergh a Spinoza, 27-3-1665

27. De Spinoza a Blijenbergh, 3-6-1665.

[13] Cf. *Etica* IV, p.64. Véase también Deleuze, Gilles, [1970] 2004, *Spinoza: filosofía práctic*a. Traducción de Antonio Escohotado. Buenos Aires, Fabula-Tusquets, p. 48.

Allendesalazar Olaso, Mercedes (1988), *Filosofía, pasiones y política.* Madrid, Alianza. 127 pp.

Allison, Henry E.(1987), *Benedict de Spinoza: An Introduction.* New Haven and London, Yale University Press.

Avila Crespo, Remedios (1985), "Finalidad, deseo y virtud: Spinoza y Nietzsche", en *Anales del Seminario de Metafísica*, Universidad Complutense, Número XX, pp. 21-45.

Bartuschat, Wolfgang (1992), “Die Theorie des Guten im 4. Teil der "Ethik"”, en *La Etica de Spinoza, fundamentos y significado*. Actas del Congreso Internacional: Almagro, 14-26 de octubre, 1990. Castilla-La Mancha, Ediciones de la Universidad, pp. 331-339.

Bodei, Remo (1995), *Una geometría de las pasiones. Miedo, esperanza y felicidad: filosofía y uso político.* Traducido del italiano por José Ramón Monreal. Barcelona, Muchnik, 682 pp.

Deleuze, Gilles, [1970] (2004), *Spinoza: filosofía práctica*. Traducción de Antonio Escohotado. Buenos Aires, Fabula-Tusquets, pp. 27-56.

Deleuze, Gilles, [1978/80/81] (2003), *En medio de Spinoza.* Traducción y notas Equipo Editorial Cactus. Buenos Aires, Cactus, Serie Clases, Clase V, pp. 65-74.

Walther, Manfred (1992), “Discours sur la réalite du mal ou l'irritation d'une conscience quotidienne éclairée (Spinoza et Blijenbergh)”, en *La Etica de Spinoza, fundamentos y significado*. Actas del Congreso Internacional: Almagro, 14-26 de octubre, 1990. Castilla-La Mancha, Ediciones de la Universidad, pp. 213-216.

Wolfson, Harry Austryn; [1934] 1983.*The Philosophy of Spinoza*. Unfolding the Latent Processes of his Reasoning. Cambridge/Massachusetts/London, Harvard University Press.